

San José, Costa Rica

— 10 de Diciembre 1913 —

RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año III

Ricardo Falcó Mayor, Director

Núm. 71

DE PROSODIA

Señor Director de RENOVACION:

* * *

En el número recién publicado de su interesante Revista, leo algo muy curioso que D. Miguel de Unamuno escribió prologando un libro de Manuel Machado. Cosas buenas nos dice siempre Unamuno; pero es autor que ha de tomarse a beneficio de inventario. Hombre que sabe mucho, el señor Rector de Salamanca, suele, con todo y eso, equivocarse como el más pintado, y como cualquier otro sabio aunque no se pinte. Suele también, y esto parece cosa suya, por más que sea muy de sabio, hablar mal de sus colegas en letra de molde, sobre todo si éstos son de fama mundialmente reconocida. Y eso lo hace de modo, que gusta leerlo.

Porque todo hombre de ingenio— y lo es don Miguel en alto grado— se hace leer o escuchar con mucho gusto y hasta regocijadamente, siempre que habla o escribe. Y por cierto que su escribir, antes parece conversación, y charla de persona ocurrente y divertida, que no estirada disertación “ex-cátedra”, de viejo pontífice universitario y humanista clasicón, criticón, pedantón.— Por eso, acaso, más que por su mérito real y hondura literaria, nos tiene tan devotos a los latino-americanos el bueno de Unamuno que, siendo al parecer tan hablador de España y de los suyos, resulta, bien mirado, gran escritor y buen patriota.

La corrección fraterna es su característica, y cuánto dice de estúpidas “arengas a los del morrión” (milicianos nacionales de antaño), de “aquellas ridículas dudas teatrales de Núñez de Arce o las artificiosas e hipócritas sentimentalidades de Balart”....lo escribe con la mejor intención del mundo en pro de la sinceridad de palabra y conciencia, y publícalo ingenuamente, para anunciarse de camino. No elogia, para que no se diga: “¿contra quién va ese elogio?...” Parece que sus paisanos son así. Suelen alabar cosas y personas, reventando, por tablas, persona o cosa particular, de su predilección envidiosa. Y para denigrar la cultura de sus lectores, de acá y allá, dice: “Mayormente ahora que acabo de lanzar también a los bárbaros mi tomo de Poesías”.

¡Lástima que en su “catedraticada” no acierte, como suele, nuestro insigne y desenfadado ironista!.... Porque yerra diciendo, por pegar: “La Academia Española, entre los muchos desatinos que suelta en su gramática es uno el decir que en Castellano todas las palabras tienen acento y que todos los monosílabos son agudos”. Esta forma de sintaxis debe de ser griega. Y no parece de extrañar en quien ha dicho, poco antes: “Soy catedrático, explico además de lengua y literatura griegas, gramática comparada del latín y castellano”. Pero en ninguna de